

VI RESEÑAS

Fermín Ezpeleta Aguilar. *Alejandro Gargallo, un símbolo del magisterio republicano*. Zaragoza: Taula Ediciones, 2021. ISBN: 978-84-120973-4-4. 218 páginas.

Fermín Ezpeleta Aguilar se ocupa en este libro de la vida de Alejandro Gargallo, docente aragonés que ejerció desde el año 1907 hasta 1947. En su trabajo, el autor lleva a cabo una recopilación intensiva de información acerca del profesor zaragozano. Testimonios de su nieta, familiares indirectos, antiguos alumnos y gente de su pueblo natal contrastan con la gran cantidad de registros burocráticos, correspondencias con otros autores y escritos, tanto publicaciones periódicas como literarias. Aparte, se recopilan algunos escritos de Alejandro Gargallo anexos al estudio, que facilitan la comprensión de su obra. Ezpeleta reconstruye tanto la vida profesional como personal de Gargallo con sumo detalle y una gran documentación, gracias a la cual la evolución psicológica del maestro republicano es palpable tanto en lo pedagógico como en sus escritos.

Alejandro Gargallo nació en Villalengua, Zaragoza, en 1876. El afán por publicar de Gargallo vendría de la mano de su abuelo y sobre todo de su padre, Ángel Gargallo, ambos farmacéuticos de profesión que colaboraban en revistas de farmacia. Su familia continuó ejerciendo una positiva influencia en Gargallo, puesto que su pasión docente viene de su tío paterno, Higinio Gargallo Campillo, profesor de literatura y gramática. Por otro lado, Miguel Adellac González de Agüero, su primo, catedrático de agricultura, junto con Juan José Lorente en Villarroya de la Sierra en Asturias, lo introducen tanto en el mundo periodístico en 1903 como en el docente en 1907, sin dejar de lado su interés por la historia, la música y la crítica literaria.

Contrae matrimonio con Encarnación Aguarón. Tienen siete hijos, de los que solo sobreviven tres: Jesús, José María y Marina. En 1907 aprueba las oposiciones a maestro y ejerce en Candás, Asturias. Más tarde alcanza el puesto de inspector de primera enseñanza. Desde sus inicios en Asturias, Gargallo mezcla pedagogía y política, centrándose en la protección del niño desfavorecido, la dignificación del magisterio y la transmisión de los ideales republicanos durante el ejercicio de su profesión. En texto que bien podemos considerar microrrelatos como *Pola de Laviana* y *La mejor lección*, muestra la pedagogía a través del afecto, el respeto y la literatura. El propósito de su docencia es, desde un inicio, la humanidad y la integridad individual del alumno, además de denunciar la precariedad de la educación pública en otros de sus escritos y reafirmar su postura regeneracionista. También hay presentes alabanzas a su tierra y a la agricultura nacional.

Durante la crisis de 1917 el profesor se traslada a Calatayud. Desde este destino mantendrá su posición socialista y anarquista en lo pedagógico. Integrará el naturismo en su pedagogía por medio de artículos derivados de su pensamiento anarquista, al igual que también empleará la ortografía *razional* en algunas cartas y reflexiones. Mantuvo correspondencia con Unamuno, al que mostró su apoyo tras las acusaciones recibidas. Ya en la dictadura de Primo de Rivera seguirá publicando sus ideas en la sección pedagógica del periódico *El Socialista*. En 1925 es detenido por alteración del orden social y pertenencia al comunismo al dirigir un centro cultural y obrero en el que se imparten clases de adultos. Gargallo se ve obligado a marcharse al exilio interior en Calamocha y dejar de ejercer como profesor en Calatayud.

En Calamocha ejerce como director de escuela graduada y presidente de la Asociación de Maestros de la localidad. Paralelamente, entra en el consejo de *La Asociación*, revista en la que tendrá bastantes suscriptores. Desde este puesto apoya la causa feminista, consiguiendo que María Visitación Gómez Lozano entre en el consejo de redacción. Gargallo siempre usó la prensa a lo largo de su carrera profesional como recurso de opinión política, publicando artículos en numerosos periódicos regionales y nacionales como *Mundo Gráfico*, *La Gaceta Literaria*, *Lluita*, *¡Adelante!* y *El Socialista* posteriormente.

El docente desarrolla la crónica etnográfica en cada uno de sus destinos profesionales, demostrando una gran capacidad de inmersión en el lenguaje y las costumbres de cada zona. Esto se ve muy claro en *El sábado me casé*, donde Gargallo denuncia la pobreza y la incultura en las clases bajas aragonesas. En estos artículos hay una denuncia del estancamiento de progreso sufrido por los grupos sociales más desfavorecidos. Seguirá escribiendo artículos de propósito social los dos años antes de la proclamación de la segunda República, con ideas contrarias al capitalismo y la enseñanza de la religión en las escuelas. En sus siguientes publicaciones sus textos toman carácter social, y mencionan la figura de Zozaya como referencia en el magisterio español. Resume su idea de unificación de la enseñanza. En *Unos pensamientos*, el maestro sigue al niño, proponiendo una educación adaptada a la naturaleza psicológica del niño.

Antes y durante la proclamación de la República escribe textos de carácter anecdótico que reflejan la novedad del momento. En esta etapa Gargallo recibe buenas críticas, que constan en su expediente. Según testimonios de sus antiguos alumnos, el profesor era benévolo con los estudiantes y eran preparados con una buena base para la educación secundaria. La muerte de su hijo Jesús sucede en este momento y será un tema recurrente para Gargallo. Durante la etapa de la República

escribió tanto poesía social como novela y cuento. En la novela fue de la mano de autores consagrados como Benito Pérez Galdós, pero sin duda el cuento fue el género en el que destacó Gargallo y el que cultivó con más fuerza, consiguiendo un hueco en la corriente de la literatura socialista al final de la etapa franquista. En obras como *Yernos del tío Juan* o *Urradoneta el asesino*, se refleja el pensamiento del autor desde una postura social de reivindicación y denuncia. Dentro de su obra destaca su novela profesional del magisterio *Un palo de ciego*, una reflexión acerca de las costumbres aragonesas en la que se fusionan política, pedagogía, literatura y aragonesismo, a la vez que se reivindica la figura del maestro.

Gracias a una carta a Marcelino Domingo, maestro e influyente político, Gargallo consigue el traslado a Badalona como director del grupo escolar Ventós Mir con la consiguiente mejora de sueldo. Gargallo recibirá denuncias por su preferencia del español, en lugar del catalán, en la enseñanza. Paralelamente Gargallo pide materiales para su escuela al Consejo de Primera Enseñanza de la República, cuyo principal propósito es el de la mejora en la calidad de la enseñanza. Gargallo pretende instaurar en su escuela los ideales de la República, estableciendo el laicismo en las aulas, con el objetivo de sustituir las escuelas religiosas por centros públicos. Su pensamiento pedagógico conecta con la Institución Libre de Enseñanza, proponiendo continuas innovaciones en la docencia como la universalización de las disciplinas, la higiene en las clases y la educación sexual. En esta época de su vida no deja de lado en sus artículos los ideales libertarios y naturistas ni la ortografía racional. En sus artículos trata temas como la religión y la burguesía, siempre desde el enfoque de la crítica y la reacción. También redacta algunos escritos breves y de carácter burocrático en catalán y mantiene correspondencia con Julián Besteiro, al que escribe una carta de agradecimiento.

Tras el estallido de la guerra, el Grupo Escolar Ventós Mir pasa a llamarse Grupo Escolar 19 de Juliol. Gargallo, director del centro, antepone la seguridad del alumno en todo momento. Las condiciones en la escuela empeoran durante la guerra, pero Gargallo se mantiene en su cargo. La guerra conlleva un cambio total en el modo de enseñanza y una depuración del magisterio. La pedagogía ya no se rige por la Institución Libre de Enseñanza y los maestros son condenados por su pasado político. Gargallo no sale bien parado por sus afiliaciones a grupos de izquierdas y sus ideales de enseñanza. Es tachado de radical izquierdista y anticlerical y condenado a 8 años de prisión mayor en 1939. Consigue la libertad en 1941 y en 1942 fallece su esposa Encarnación. Vuelve a Calamocha en 1943 y en 1946 vuelve a contraer matrimonio con Petra, vecina del pueblo.

Hasta el día de su muerte, Gargallo mantiene su profesión impartiendo clases particulares en su casa a unos pocos alumnos, en las que no menciona ya ningún pensamiento político y en las que recurrentemente recuerda a su hijo Jesús, fallecido años atrás. Paralelamente participa en tertulias y actividades culturales de la zona. Fallece el 13 de abril de 1947 a causa de la meningitis que padecía.

Una reconstrucción tan minuciosa de la vida del maestro aragonés nos muestra su relación con numerosos personajes influyentes del momento y su perspectiva pedagógica, siempre enfocada en la innovación desde una base socialista reivindicativa. El estudio de Fermín Ezpeleta Aguilar nos permite acercarnos y descubrir una figura tan destacable en el magisterio republicano como la de Alejandro Gargallo que hasta el momento había pasado desapercibida para el público general.

Adrián Muñoz Plaza